



Artículo de Investigación

¿Ser mujer y jefa de hogar importa en la desigualdad socioeconómica? Evidencia para el estado de Chihuahua

Does Being a Woman and a Female Household Head Matter for Socioeconomic Inequality? Evidence from the State of Chihuahua

 **Cecilia García-Amador**
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Correo: martha.garcia@uacj.mx

 **Federico Juárez-Díaz**
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Correo: diego.juarez@uacj.mx

Chihuahua Hoy

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México
ISSN:2448-8259
ISSN-e:2448-7759
Periodicidad: Publicación Anticipada
vol. 24, año 24, e7554, 2026
chihuahua.hoy@uacj.mx

Fecha de recepción: 27/01/2026
Fecha de aceptación: 21/04/2026

doi: <http://dx.doi.org/10.20983/chihuahuahoy.2026.24.5>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional.

Cómo citar:

García-Amador, C. y Juárez-Díaz, D. F. (2026). ¿Ser mujer y jefa de hogar importa en la desigualdad socioeconómica? Evidencia para el estado de Chihuahua. *Chihuahua Hoy*, 24, e7554. <https://doi.org/10.20983/chihuahuahoy.2026.24.5>.

Resumen

En este artículo se analiza si el género de la jefatura del hogar es un factor relevante para comprender la desigualdad socioeconómica en el estado de Chihuahua. A partir de los microdatos de la ENIGH 2024, se adopta un enfoque cuantitativo y descriptivo que examina la estructura del ingreso por deciles, la desigualdad en su distribución mediante el Coeficiente de Gini y la curva de Lorenz, así como la construcción de perfiles socioeconómicos diferenciados por sexo del jefe del hogar. Los resultados muestran que los hogares con jefatura femenina presentan menores ingresos laborales y una mayor participación de transferencias públicas y privadas en su ingreso corriente. Asimismo, los perfiles sociodemográficos y de uso del tiempo evidencian una mayor carga de cuidados y menores oportunidades laborales para las jefas del hogar. En el contexto fronterizo de Chihuahua, estos hallazgos sugieren que la elevada participación femenina en la actividad económica no se traduce necesariamente en mejores condiciones de bienestar. La evidencia confirma que ser mujer y jefa de hogar importa en términos de desigualdad socioeconómica, lo que refuerza la necesidad de políticas públicas con enfoque de género, particularmente en materia de cuidados, empleo e ingresos.

Palabras clave: análisis cuantitativo; Chihuahua; desigualdad; ENIGH; género.

Abstract

This article analyzes whether the gender of the head of households is a relevant factor for understanding socioeconomic inequality in the state of Chihuahua. Using microdata from the 2024 National Household Income and Expenditure Survey (ENIGH), the study adopts a quantitative and descriptive approach that examines the income structure by deciles, inequality in income distribution through the Gini Coefficient, and the Lorenz curve as well as the

construction of socioeconomic profiles differentiated by the sex of the head of household. The results show that female-headed households have lower labor income and a higher share of public and private transfers in their current income. In addition, sociodemographic and time-use profiles reveal a greater burden of care responsibilities and fewer labor opportunities for female heads of household. In the border context of Chihuahua, these findings suggest that high female participation in economic activity does not necessarily translate into better living conditions. The evidence confirms that being a woman and head of household matters in terms of socioeconomic inequality, reinforcing the need for gender-sensitive public policies, particularly in the areas of care, employment, and income.

Keywords: Chihuahua; ENIGH; gender; inequality; quantitative analysis.

Introducción

Durante los últimos años, el estado de Chihuahua ha mostrado indicadores económicos relativamente favorables en comparación con otras entidades del país. Su dinamismo productivo, asociado en gran medida a la industria manufacturera de exportación, la cercanía con la frontera norte y una elevada tasa de participación laboral han permitido registrar avances en términos de crecimiento económico, con un incremento de 0.8 % de la actividad económica (INEGI, 2025a); una tasa de desocupación de 2.3 % (INEGI, 2025b), la cual es menor a la nacional; el 15.1 % de su población en situación de pobreza multidimensional y 23 % en pobreza laboral (INEGI, 2025c; INEGI, 2026). No obstante, estos resultados agregados pueden ocultar desigualdades persistentes al interior de los procesos sociales y económicos del estado. En este sentido, el análisis de la desigualdad económica desde una perspectiva de género resulta fundamental para comprender las brechas estructurales.

Las mujeres en Chihuahua enfrentan múltiples desafíos, que inciden de manera directa en su bienestar económico y social. Problemas como la sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidados no remunerados, así como una mayor incidencia de pobreza en determinados grupos configuran un entorno adverso que limita sus oportunidades de desarrollo (CEPAL, 2022; INEGI, 2025f). En el mercado laboral, estas condiciones se traducen en una inserción caracterizada por menores salarios, mayor informalidad, segregación ocupacional y escasas posibilidades de acceso a puestos bien remunerados o con estabilidad laboral (Addati *et al.*, 2019). A ello se suma la debilidad de los sistemas públicos de cuidados, lo que refuerza la división sexual del trabajo y restringe la capacidad de las mujeres para ampliar su participación económica en igualdad de condiciones (ONU Mujeres, 2021).

Dentro de este panorama, los hogares con jefatura femenina constituyen un grupo particularmente vulnerable. En Chihuahua, al igual que en el resto del país, la proporción de hogares encabezados por mujeres ha aumentado de manera sostenida en las últimas décadas, reflejando cambios demográficos y transformaciones en las estructuras familiares. De acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), en 2024, 33.5 % de los hogares a escala nacional fueron liderados por mujeres, cifra significativamente superior al 25 % observado en 2018 (INEGI, 2019). En el caso de Chihuahua, esta tendencia es aún más marcada, pues los hogares con jefatura femenina representaron el 36 % del total en 2024 frente al 30 % re-

gistrado en 2018 (INEGI, 2025d); lo anterior sugiere una mayor feminización de la jefatura del hogar en la entidad respecto al promedio nacional como resultado de cambios demográficos, transformaciones en las estructuras familiares y dinámicas del mercado laboral.

Sin embargo, asumir la jefatura del hogar no implica necesariamente mejores condiciones económicas para las mujeres. Por el contrario, muchas jefas de hogar enfrentan restricciones adicionales derivadas de la necesidad de conciliar el trabajo remunerado con las responsabilidades de cuidado, una menor acumulación de capital humano o trayectorias laborales más interrumpidas, lo que se refleja en ingresos insuficientes y una mayor dependencia de transferencias públicas o privadas (García-Amador, 2025).

Es por ello por lo que el objetivo de este artículo es documentar y analizar las brechas de desigualdad económica entre hogares con jefatura femenina y masculina en el estado de Chihuahua mediante un enfoque cuantitativo, que considera la estructura del ingreso por deciles, la medición de la desigualdad (Coeficiente de Gini y curva de Lorenz) y la comparación de perfiles sociodemográficos, laborales, uso del tiempo y acceso a redes de apoyo.

A partir de los microdatos de la ENIGH 2024, el artículo documenta la magnitud y las características de las brechas asociadas al género de la jefatura del hogar, así como la composición de las distintas fuentes de ingreso, permitiendo identificar dependencias estructurales hacia el ingreso laboral, las transferencias y otras fuentes no laborales. De esta manera, el trabajo aporta evidencia empírica reciente y desagregada en el ámbito estatal sobre la desigualdad de género en la distribución del ingreso, contribuye a una comprensión más amplia de las desventajas socioeconómicas que enfrentan las jefas del hogar y ofrece insumos relevantes para el debate de política pública, orientado al diseño de intervenciones diferenciadas que promuevan una mayor equidad de género en el bienestar económico.

Entre los resultados se observa una diferencia en el ingreso de los hogares con jefatura femenina, así como una mayor dependencia de estos a las transferencias, tanto públicas como privadas. Los perfiles también muestran una mayor vulnerabilidad de los hogares con jefas del hogar y problemas de acceso a redes de apoyo, así como una sobrecarga de trabajo.

El artículo se encuentra estructurado en esta introducción seguido con una revisión de la literatura. En el apartado tres, se abordan los datos utilizados y la metodología. Posteriormente, se discuten los resultados y se cierra con conclusiones.

Revisión de la literatura

La desigualdad entre hombres y mujeres ha sido históricamente —y continúa siendo— un problema estructural en las sociedades contemporáneas (Appendini, 2002). Esta persistencia se refleja en su incorporación explícita dentro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, particularmente en el Objetivo de Desarrollo Sostenible número 5, que busca lograr la igualdad de género (ONU, 2015). El incluir este objetivo permite reconocer que la desigualdad de género no es un fenómeno aislado, sino un obstáculo transversal para el de-

sarrollo económico, social y humano en el mundo. En este marco, gobiernos, organismos internacionales, sector privado y organizaciones de la sociedad civil han impulsado múltiples estrategias orientadas a reducir las brechas de género, tales como reformas legales, programas de igualdad laboral, políticas de conciliación trabajo-familia y acciones afirmativas en distintos ámbitos (Romero y Centeno, 2025).

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos y de los avances logrados en áreas como educación (Parker y Pederzini, 2000a; INEGI, 2023), salud (Navarro, Robles y Hernández, 2014) y acceso a espacios públicos y políticos (Flores, 2020), las desigualdades entre hombres y mujeres persisten de manera significativa, particularmente en el ámbito económico (Robles y Cortés, 2025). A escala global, la brecha salarial de género se mantiene alrededor de 20 %, y las mujeres presentan menores tasas de participación laboral y mayor concentración en empleos informales, de baja productividad y con escasa protección social (World Bank, 2020). Estas desigualdades limitan su autonomía económica y refuerzan ciclos intergeneracionales de pobreza y vulnerabilidad.

Las principales causas de estas desigualdades, se asocian a factores como “piso pegajoso”, “techo de cristal”, el peso desproporcionado del trabajo de cuidados no remunerado, que recae sobre las mujeres, y la carga de trabajo del hogar, es decir, tiempo dedicado al quehacer doméstico propio de los roles de género y la falta de redes de apoyo (Montoya y Terry, 2016; Limas y Frías, 2020; Bustillos y Bustamante, 2023).

El “piso pegajoso” o *sticky floor* es un concepto comúnmente utilizado en la literatura económica y estudios de género, para describir la concentración persistente de las mujeres en los segmentos más bajos de la distribución salarial y ocupacional, así como las dificultades estructurales que enfrentan para mejorar su posición económica inicial (Linthon-Delgado y Méndez-Heras, 2022). Por su parte, el techo de cristal se refiere “a los obstáculos casi invisibles que enfrentan las mujeres y las minorías que limita su avance dentro de las estructuras organizacionales, en particular en las escalas más altas” (Bustillos y Bustamante, 2023, p. 248). Este fenómeno está estrechamente vinculado a la segregación ocupacional, a la penalización por maternidad, a la mayor carga de trabajo doméstico y cuidados no remunerados, y a normas sociales que asignan a las mujeres responsabilidades primarias en el hogar. En contextos como el mexicano, el piso pegajoso resulta particularmente relevante, debido a los altos índices de informalidad laboral y la debilidad de los sistemas de cuidados, factores que profundizan la desigualdad económica de género en los hogares con bajo ingreso.

Desde la perspectiva de la economía del cuidado, la desigualdad de género en los ingresos está estrechamente vinculada a la distribución desigual del trabajo no remunerado, lo que limita la participación y las trayectorias laborales de las mujeres (Folbre, 2006; Razavi, 2007). Este fenómeno puede intensificarse en contextos fronterizos, donde coexisten dinámicas de alta integración económica con mercados laborales segmentados y precarios, particularmente en sectores como la industria maquiladora (Hanson, 2003; Cañas *et al.*, 2013). En este marco, la literatura sobre la feminización de la pobreza plantea que las mujeres enfrentan una mayor probabilidad de ubicarse en condiciones

de vulnerabilidad estructural, no solo por menores ingresos laborales, sino por una mayor dependencia de fuentes no laborales (Chant, 2008).

Esta problemática ha sido reconocida de forma creciente en el debate público y recientemente ha comenzado a incorporarse de manera explícita en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) vigente (Segob, 2025), que identifica al cuidado como un componente central del bienestar y de la igualdad sustantiva. El reconocimiento del cuidado como una responsabilidad social y del Estado, y no exclusivamente privada, resulta clave para romper los mecanismos estructurales que mantienen a las mujeres ancladas en los segmentos más bajos del mercado laboral. En este sentido, el fortalecimiento de un sistema nacional de cuidados no solo tiene implicaciones en términos de bienestar social, sino que constituye una política económica estratégica para reducir la desigualdad de género, elevar la participación laboral femenina y mitigar los efectos del piso pegajoso a lo largo de la distribución del ingreso (Orozco, 2018; CEEY, 2022; Orozco, 2024).

Finalmente, ante la limitada provisión del Estado en servicios de cuidado, la literatura ha documentado que las redes de apoyo informales y formales, ya sean de tipo familiares, comunitarias, vecinales e incluso laborales, han operado como un mecanismo compensatorio clave para la conciliación entre trabajo remunerado y responsabilidades de cuidado. Estas redes, frecuentemente conceptualizadas como capital social (Robison, Schmid y Siles, 2002) de apoyo (*bonding*¹ y *bridging*²), permiten a los hogares amortiguar choques económicos, acceder a cuidados sustitutos, compartir tiempo y recursos, y sostener su participación en el mercado laboral en contextos de alta precariedad institucional.

Metodología

Este estudio se basa en un análisis empírico de carácter descriptivo y distributivo orientado a comparar las desigualdades en condiciones socioeconómicas de los hogares con jefatura femenina y masculina en el estado de Chihuahua. La investigación utiliza los microdatos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2024, levantada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la cual permite realizar estimaciones representativas a escala estatal sobre ingresos, gastos, características sociodemográficas, uso del tiempo y acceso a redes de apoyo.

El análisis se estructura en varios niveles complementarios. En primer lugar, se examina la distribución del ingreso corriente trimestral de los hogares mediante su clasificación en deciles, diferenciando por sexo del jefe del hogar; con el objetivo de identificar brechas a lo largo de toda la distribución y no únicamente en valores promedio. Este enfoque permite observar si las diferencias entre hogares con jefatura femenina y masculina, se concentran en determinados tramos de ingreso o si se mantienen de manera generalizada.

1 Las redes cerradas o de *bonding* tienden a reproducir normas de homogeneidad y exclusión; véase a Putnam, 2000b.

2 Las redes abiertas o de *bridging* facilitan el acceso a recursos diversos y a oportunidades externas; véase a Putnam, 2000b.

El procedimiento consistió en ordenar los hogares según su nivel de ingreso corriente incorporando el factor de expansión para garantizar la representatividad poblacional en el estado de Chihuahua. Se dividió la distribución en diez grupos de igual tamaño, siguiendo la metodología estándar de estratificación³ utilizada por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2019). De esta manera, cada hogar quedó asignado a un decil, que representa su posición relativa dentro de la estructura del ingreso, desde el 10 % con los niveles más bajos hasta el 10 % con los más altos.

Posteriormente, se realizó la descomposición del ingreso corriente promedio trimestral, según el tipo de fuente, diferenciando nuevamente por sexo del jefe del hogar. Este ejercicio permite identificar dependencias estructurales en las fuentes de ingreso de los hogares y evaluar el peso relativo del mercado laboral frente a otros mecanismos de obtención de recursos, particularmente relevantes en el caso de las jefas del hogar. El INEGI construye el ingreso corriente del hogar considerando los ingresos laborales, los cuales incluyen salarios y sueldos de trabajadores subordinados, remuneraciones por actividades independientes y percepciones por trabajo agrícola o no agrícola. A esto se le suman los ingresos provenientes de la propiedad, es decir, rentas, intereses, dividendos y otros rendimientos del capital. Otra categoría son las transferencias, considerando programas gubernamentales, becas, pensiones, jubilaciones, donaciones privadas y remesas, tanto internas como internacionales. Además, se incorpora el alquiler imputado, el cual se entiende como el valor estimado del uso de la vivienda propia, a fin de reflejar el beneficio económico de los hogares por no destinar parte de su ingreso monetario al pago de renta. Finalmente, se contemplan otros ingresos corrientes, tales como indemnizaciones, seguros o percepciones extraordinarias no clasificadas en los rubros anteriores (INEGI, 2025e).

En tercer lugar, se evalúa el grado de desigualdad en la distribución del ingreso, a través del cálculo del Coeficiente de Gini y la estimación de las curvas de Lorenz, para hogares con jefatura femenina y masculina en el estado de Chihuahua. Estas medidas permiten comparar la concentración del ingreso entre ambos grupos y establecer si la desigualdad interna difiere según el género del jefe del hogar. La curva de Lorenz es considerada una herramienta gráfica ampliamente utilizada en estudios de desigualdad, ya que permite observar de manera acumulada la distribución del ingreso en la población (Lambert, 2001; Cowell, 2011).

El procedimiento para estimar la curva de Lorenz consiste en ordenar los hogares de menor a mayor ingreso y calcular la proporción acumulada de hogares (X) frente a la proporción acumulada de los ingresos (Y), los cuales se grafican en un plano cartesiano (Kakwani, 1980).

En esa gráfica, la diagonal de 45° es conocida como la línea de igualdad perfecta o equidistribución. En esta línea sucede que cada proporción de ho-

3 Para precisión estadística, los deciles de ingreso por estado se construyeron condicionados al factor de expansión estatal, obteniendo resultados similares a los presentados por el INEGI. Para más detalle, véase: https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Hogares_Hogares_10_8a5eaa85-f8a0-41f2-ac0a-cdc75a171b32&idrt=54&opc=t

gares recibiría el mismo porcentaje de ingresos. Es así como cuanto más se aleje la curva de Lorenz de esta diagonal, mayor será la desigualdad. Por tanto, el análisis de las curvas permite identificar tanto la magnitud como la estructura de la concentración de ingresos en los hogares (Gastwirth, 1972).

Además, se calculó el Coeficiente de Gini, denominado así en honor a su creador, Corrado Gini, que es una medida sintética de desigualdad, que toma valores entre 0 y 1, donde 0 representa una distribución perfectamente igualitaria y 1, una desigualdad absoluta del ingreso. Este coeficiente se deriva de la curva de Lorenz, al calcular la razón entre el área comprendida entre la línea de equidistribución o igualdad perfecta y el área total bajo la línea de igualdad (Gini, 1912; Sen, 1997).

Por último, se realizan perfiles socioeconómicos para los hogares chihuahuenses por sexo del jefe del hogar en cinco dimensiones de variables: 1) Características asociadas al jefe del hogar, donde se observan variables como escolaridad, estado civil, características étnicas; 2) Características asociadas al hogar, tales como acceso a bienes y servicios; 3) Uso del tiempo, donde se presenta cómo distribuyen sus horas semanales los jefes del hogar hacia actividades como trabajo remunerado, cuidados y quehacer; 4) Acceso a redes de apoyo, analizando qué tan fácil es conseguir apoyo para diversas actividades; y 5) Contexto territorial. Los resultados se presentan de manera comparativa, destacando las diferencias sistemáticas asociadas al sexo del jefe del hogar y proporcionando evidencia empírica, que permite caracterizar la desigualdad socioeconómica desde una perspectiva de género y territorial.

Resultados

En la gráfica 1, se presenta la distribución del ingreso trimestral de los hogares en el estado de Chihuahua por deciles de ingreso y diferenciado, según sexo del jefe del hogar. En términos generales, se observa una trayectoria creciente del ingreso conforme se avanza a lo largo de la distribución, así como una notable similitud entre los hogares con jefatura masculina y femenina en la mayor parte de los deciles. No obstante, un análisis más detallado permite identificar patrones relevantes de desigualdad que se manifiestan de manera diferenciada en los extremos de la distribución.

Un primer resultado destacable se observa en el decil 1, correspondiente a los hogares con menores ingresos. En este segmento, los hogares encabezados por mujeres registran un ingreso trimestral promedio superior al de aquellos con jefatura masculina. Lo anterior es consistente con evidencia empírica, que documenta una mayor dependencia de los hogares con jefatura femenina hacia las transferencias públicas y privadas, tales como programas sociales, apoyos gubernamentales y remesas (García-Amador, 2025). En contextos de alta vulnerabilidad, estas transferencias pueden desempeñar un papel compensatorio que eleva el ingreso disponible de las jefas del hogar, permitiéndoles superar marginalmente a los hogares encabezados por hombres en el estrato más bajo de la distribución.

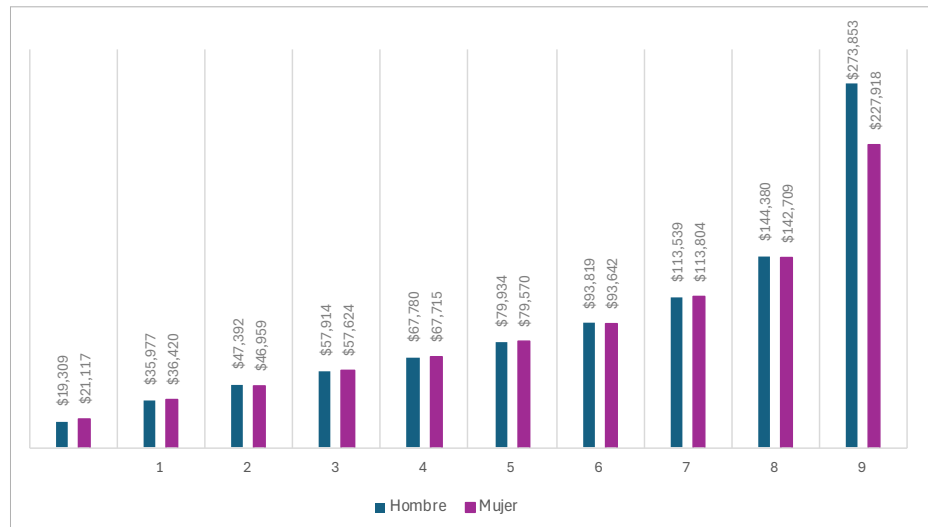
A partir del segundo decil y hasta los deciles intermedios, las diferencias entre ambos grupos son relativamente reducidas, lo que sugiere que, en la

parte media de la distribución del ingreso, los hogares con jefatura femenina y masculina enfrentan condiciones económicas similares. Esta convergencia puede interpretarse como resultado de una estructura productiva regional, en la que amplios segmentos de la población acceden a niveles de ingreso comparables, independientemente del género del jefe del hogar. Ese patrón resulta particularmente relevante en un contexto como el del estado de Chihuahua, donde la industria maquiladora de exportación ha funcionado históricamente como un importante mecanismo de inserción laboral femenina (Brito y Mejía, 2021; Pequeño, 2005). Es así como la maquiladora ha funcionado como un agente que permite a un amplio segmento de mujeres acceder a ingresos laborales relativamente estables, aunque generalmente concentrados en ocupaciones operativas, con salarios homogéneos y escasas oportunidades de movilidad vertical. En este sentido, la similitud observada en los deciles intermedios no necesariamente refleja igualdad de oportunidades, sino más bien una convergencia asociada a estructuras productivas que ofrecen ingresos comparables, pero con oportunidades de acceder a los deciles más altos diferenciada de acuerdo con el sexo, tal como se observa en el decil 10, donde la diferencia en promedio asciende a más de 40 000 pesos trimestrales, mostrando evidencia de “techo de cristal” en el estado de Chihuahua.

Además, con el objetivo de evaluar la validez estadística de las diferencias en el ingreso corriente promedio trimestral por decil de ingreso y sexo del jefe del hogar, se llevaron a cabo pruebas de hipótesis de diferencia de medias entre grupos, siguiendo metodologías estándar en análisis empírico (Anderson, Sweeney y Williams, 2008). Los resultados indican que las diferencias son estadísticamente significativas en los deciles inferiores y superiores de la distribución del ingreso. En contraste, en los deciles intermedios no se identifican diferencias estadísticamente significativas. Estos hallazgos son consistentes con la literatura sobre desigualdad de género en el mercado laboral, particularmente con los conceptos de “piso pegajoso” y “techo de cristal”.

En conjunto, la evidencia sugiere que las brechas de ingreso por género no son homogéneas a lo largo de la distribución, sino que tienden a concentrarse en los extremos, reflejando la persistencia de restricciones, tanto en la base como en la cúspide del mercado laboral. Este patrón refuerza la necesidad de políticas diferenciadas que atiendan las barreras específicas que enfrentan las mujeres en distintos segmentos de la distribución del ingreso.

Gráfica 1. Decil de ingreso de los hogares por sexo del jefe del hogar en el estado de Chihuahua

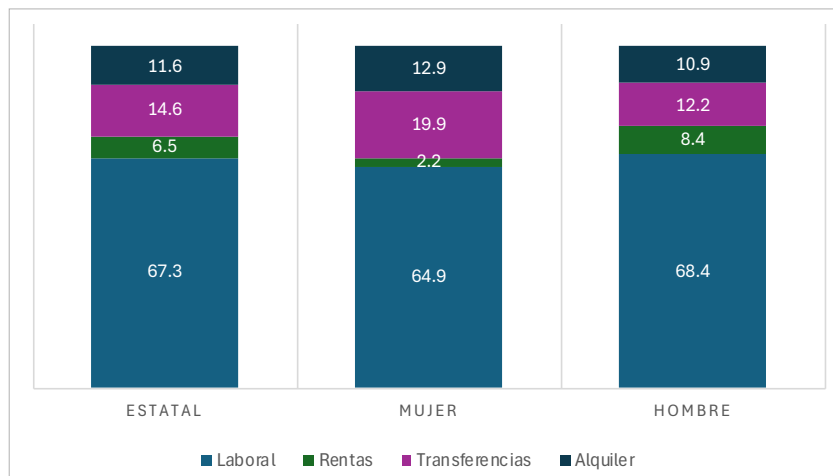


Fuente: elaboración propia con datos del INEGI (2025d).

Nota: Se realizaron pruebas de hipótesis de diferencia de medias por decil de ingreso y sexo del jefe del hogar (Anderson *et al.*, 2008).

En la gráfica 2, se muestra que el ingreso corriente promedio trimestral en Chihuahua presenta diferencias claras por sexo del jefe del hogar y fuente de ingreso. Si bien los hogares con jefatura femenina concentran una mayor proporción de ingresos por transferencias, su participación en el ingreso laboral es menor que la observada en los hogares con jefatura masculina, lo que evidencia una persistente desigualdad en el mercado de trabajo. Este patrón es consistente con los resultados previos, donde el primer decil de ingreso es relativamente mayor en mujeres, lo que sugiere una mayor dependencia de transferencias y apoyos en los estratos más bajos. En contraste, los hombres presentan un mayor peso del ingreso laboral, reforzando brechas estructurales de género.

Gráfica 2. Distribución porcentual del ingreso corriente promedio trimestral por tipo de fuente y sexo del jefe del hogar en el estado de Chihuahua



Fuente: elaboración propia con datos del INEGI (2025d).

En la figura 1, se presentan las curvas de Lorenz y los índices de Gini del ingreso para los hogares del estado de Chihuahua, diferenciados por el sexo del jefe del hogar, lo que permite analizar con mayor precisión la estructura distributiva y las brechas de desigualdad por género. En términos agregados, el Índice de Gini es mayor (0.40) en los hogares con jefatura masculina que en aquellos con jefatura femenina (0.392), lo cual indica una mayor desigualdad global del ingreso entre los hogares encabezados por hombres. Este resultado sugiere que, aunque los hombres tienden a concentrar mayores niveles de ingreso en promedio, dicha ventaja se distribuye de manera más desigual a lo largo de la población.

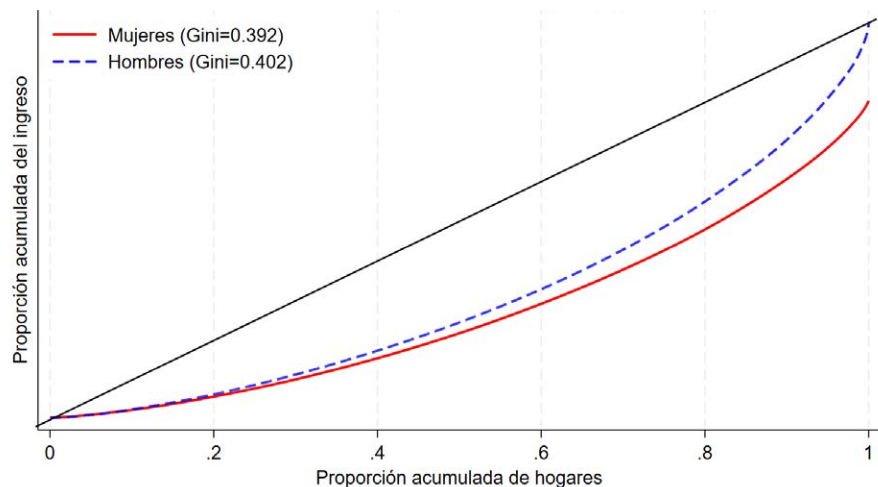
No obstante, el análisis gráfico de las curvas de Lorenz aporta matices relevantes. La curva correspondiente a las mujeres, se observa más pronunciada y alejada de la línea de perfecta igualdad en los primeros tramos de la distribución, lo que refleja una mayor concentración del ingreso entre los hogares con jefatura femenina en los deciles inferiores y medios. Este patrón es consistente con evidencia previa, que muestra que, en el primer decil, los hogares encabezados por mujeres presentan ingresos relativamente mayores que los encabezados por hombres, fenómeno que puede explicarse por una mayor incidencia de transferencias públicas y privadas, que amortiguan la marginalidad extrema, como se observa en la gráfica 2.

En contraste, la curva de Lorenz de los hombres se mantiene relativamente más cercana a la línea de igualdad a lo largo de buena parte de la distribución, lo que indica comportamientos más homogéneos en los deciles bajos y medios, y una menor marginalidad relativa en el decil 1. Sin embargo, esta aparente estabilidad se rompe en los tramos superiores, donde la curva masculina se separa con mayor intensidad, reflejando una fuerte concentración del ingreso en el decil 10. Este resultado coincide con el análisis previo

por deciles, donde se observó que la brecha de ingresos se amplía de manera significativa en el estrato más alto, favoreciendo a los hogares con jefatura masculina. Lo anterior es coherente con la literatura sobre “techo de cristal”, que señala que las mujeres enfrentan barreras persistentes para alcanzar los niveles más altos de ingreso, aun cuando logran insertarse en el mercado laboral (Linthon-Delgado y Méndez-Heras, 2022).

En conjunto, los resultados sugieren que la mayor desigualdad observada entre los hombres está impulsada principalmente por la concentración del ingreso en la parte alta de la distribución, mientras que en el caso de las mujeres la desigualdad se manifiesta de forma más marcada en los tramos bajos, asociada a estructuras de ingresos más dependientes de transferencias y a menores retornos del ingreso laboral. Esta evidencia refuerza la necesidad de políticas diferenciadas, que atiendan tanto la concentración en los niveles altos como la vulnerabilidad persistente en los estratos inferiores.

Figura 1. Curva de Lorenz e Índice de Gini por sexo del jefe del hogar



Fuente: elaboración propia con datos del INEGI (2025d).

En el cuadro 1, se evidencian diferencias socioeconómicas consistentes entre hogares chihuahuenses, según el sexo del jefe del hogar. En las características asociadas a la jefatura del hogar no se observan diferencias significativas en la escolaridad entre hogares con jefatura femenina y masculina. Además, al observar el estado civil poco más de 20 % de las jefas del hogar están casadas o en unión libre, mientras que de los hombres supera el 40 %. Lo anterior es consistente con la literatura sobre cómo las jefas del hogar tienden a ser madres solteras (Anda *et al.*, 2014) y, por lo mismo, la participación en el mercado laboral es considerablemente menor a la de los hombres. Mientras que solo 56 % de las jefas del hogar tienen un trabajo, 81 % de los hombres jefes del hogar trabajan. Es el problema de la baja participación laboral femenina. Pero, además de la baja participación, la remuneración por el trabajo es menor para las mujeres, pues la brecha económica laboral entre hombres y

mujeres jefes del hogar en Chihuahua es de 16 000 pesos corrientes trimestrales, aproximadamente.

En las características del hogar y de la vivienda no se observan diferencias significativas, lo que sugiere condiciones materiales relativamente similares; sin embargo, las disparidades emergen con claridad en el uso del tiempo. Las mujeres destinan muchas más horas al cuidado y a los quehaceres domésticos, y menos al trabajo remunerado y al tiempo personal, reflejando una sobrecarga de trabajo no remunerado asociada a roles de género tradicionales.

Además, en el acceso a redes de apoyo, las jefas del hogar reportan sistemáticamente menores niveles de ayuda para trabajo, cuidados y apoyo monetario, lo que indica mayores restricciones para movilizar capital social, reforzando su vulnerabilidad económica y limitando sus oportunidades de inserción laboral y de generación de ingresos propios. Los resultados del apartado de redes de apoyo evidencian una desventaja sistemática para los hogares con jefatura femenina, particularmente en dimensiones clave, como ayuda para trabajo, apoyo monetario y cuidado de niños. Estas diferencias sugieren un acceso más limitado a redes que proveen recursos estratégicos (Lin, 2001). En este sentido, la menor ayuda para trabajo y monetaria observada en mujeres jefas del hogar indica una inserción más restringida en redes que conectan con oportunidades económicas, lo que contribuye a reproducir desigualdades en el ingreso y que puede asociarse a la feminización de la pobreza.

Esta desventaja en redes, se articula con la evidencia sobre la economía del cuidado, donde la distribución desigual del trabajo no remunerado limita tanto el tiempo disponible como la capacidad de las mujeres para construir y sostener vínculos sociales más amplios (Folbre, 2006; Chant, 2008). En conjunto, los resultados confirman que las brechas en redes de apoyo constituyen un mecanismo adicional de reproducción de la desigualdad de género, al interactuar con la sobrecarga de cuidados y las limitaciones en el acceso a oportunidades económicas.

Finalmente, los hogares ubicados en zonas rurales presentan una menor feminización de la jefatura del hogar, lo que sugiere una persistencia de estructuras familiares más tradicionales. Este patrón puede estar asociado a menores tasas de participación laboral femenina, normas socioculturales restrictivas y una limitada autonomía económica de las mujeres.

Cuadro 1. Características socioeconómicas por sexo del jefe del hogar

Variable	Mujeres (1)	Hombres (2)	t-test (1) vs (2)
<i>Características asociadas al jefe del hogar</i>			
Escolaridad	10.31	10.58	1.62
Edad	51.93	48.64	6.76***
Estado civil	0.23	0.48	-17.83***
Indígena	0.03	0.03	-1.50
Población ocupada ¹	0.56	0.81	-21.04***
Ingreso laboral promedio ²	51 756.46	67 984.74	-6.59***

Continúa...

¿Ser mujer y jefa de hogar importa en la desigualdad socioeconómica?
Evidencia para el estado de Chihuahua

<i>Características asociadas al hogar</i>			
Tamaño del hogar	3.07	3.25	-5.79***
Integrantes de 65 años y más	0.31	0.28	1.22
Integrantes menores de 11 años	0.55	0.57	-2.6977***
Perceptores de ingreso	2.11	2.05	1.01
Recepción de remesas	0.04	0.02	3.73***
Número de cuartos	2.17	2.13	0.25
Acceso a drenaje	0.93	0.89	6.75***
Celular	0.96	0.97	0.03
Internet	0.74	0.73	2.37**
<i>Uso del tiempo</i>			
Horas de trabajo	40.71	46.41	-10.13***
Horas de estudio	11.31	11.94	-0.46
Horas para cuidado	24.24	15.42	8.94***
Horas para reparación	6.00	7.03	-1.87*
Horas para el quehacer	17.08	9.03	24.82***
Horas personales	40.05	46.10	-10.27***
<i>Acceso a redes de apoyo</i>			
Ayuda para trabajo	2.64	2.98	-8.54***
Ayuda para cuidado propio	3.17	3.44	-7.48***
Ayuda monetaria	2.34	2.55	-6.30***
Ayuda para acompañamiento médico	3.52	3.70	-4.95***
Ayuda para la colonia	2.16	2.28	-5.77***
Ayuda para el cuidado de niños	2.97	3.36	-5.61***
<i>Características territoriales</i>			
Rural	0.09	0.14	-8.82***

¹ Porcentaje del total de personas calificadas que cuentan con, al menos, un empleo.

² Pesos corrientes trimestrales.

Nota: La estimación de la diferencia de medias, se especifica como $\mu_{mujer} - \mu_{hombre}$.

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI (2025d).

Conclusiones

El objetivo de este artículo fue documentar y analizar las diferencias en la desigualdad socioeconómica entre hogares con jefatura masculina y femenina en el estado de Chihuahua. Para ello, se utilizaron los microdatos más recientes de la ENIGH 2024, adoptando un enfoque cuantitativo y comparativo. La metodología incluyó el análisis de la estructura del ingreso por deciles, la medición de la desigualdad mediante el Coeficiente de Gini y la curva de

Lorenz, así como la construcción de perfiles sociodemográficos, laborales, de uso del tiempo y de acceso a redes de apoyo. Este enfoque permitió no solo identificar diferencias en los niveles de ingreso, sino también comprender los mecanismos subyacentes que las explican.

Los resultados muestran que, si bien en los deciles más bajos los hogares con jefatura femenina presentan ingresos relativamente mayores que los masculinos, principalmente asociados a transferencias públicas y privadas, esta ventaja desaparece conforme se avanza en la distribución del ingreso. En los deciles superiores, la desigualdad se amplía de manera significativa en detrimento de las mujeres, lo que es consistente con la existencia de fenómenos, como el “techo de cristal” y el “piso pegajoso” en el mercado laboral. Asimismo, se observa que los hogares encabezados por mujeres dependen en mayor medida de transferencias y presentan ingresos laborales considerablemente menores, a pesar de contar con niveles de escolaridad similares. Las diferencias en el uso del tiempo, particularmente en las horas destinadas al cuidado y al trabajo doméstico no remunerado, así como las mayores dificultades para acceder a redes de apoyo, refuerzan estas desventajas estructurales.

La desigualdad de ingresos por género persiste como un problema estructural en Chihuahua, manifestándose con mayor intensidad entre los hogares con jefatura femenina. Estas brechas reflejan desigualdades profundas en el acceso a oportunidades económicas, en la inserción laboral y en la distribución de responsabilidades de cuidado, lo que pone de relieve la necesidad de analizar los resultados agregados con una perspectiva distributiva y de género.

Desde el punto de vista de la política pública, los resultados sugieren que las transferencias monetarias, si bien cumplen un papel relevante como mecanismo de protección social y amortiguador de la pobreza en los deciles bajos, operan más como un paliativo que como una solución a las causas estructurales de la desigualdad de género. La persistente dependencia de estos ingresos entre los hogares con jefatura femenina pone de manifiesto la necesidad de complementar las políticas de transferencia con intervenciones orientadas a fortalecer la autonomía económica de las mujeres. En este sentido, resulta fundamental avanzar hacia intervenciones específicas para el contexto de Chihuahua. Esto implica fortalecer un sistema de cuidados con cobertura territorial efectiva mediante la instalación de guarderías en parques industriales y zonas de alta concentración maquiladora, reimpulsar esquemas de escuelas de tiempo completo que liberen tiempo para la participación laboral femenina, y promover acuerdos con la industria para introducir una mayor flexibilidad laboral (horarios escalonados, turnos compatibles con responsabilidades de cuidado). Asimismo, es necesario ampliar el acceso a redes de apoyo formales en el ámbito local. De manera complementaria, se vuelve prioritario atender las brechas salariales mediante políticas de transparencia y supervisión en remuneraciones, así como incentivos para la formalización y mejora de condiciones laborales en sectores intensivos en mano de obra femenina. Este conjunto de medidas permitiría incidir directamente en las restricciones que enfrentan las mujeres en los extremos de la distribución del ingreso y contribuiría a reducir las brechas observadas de manera más efectiva.

Referencias

- Anda, S. F., Segura, M. G. S., Nieto, F. M. y Bello, N. C. (2014). Jefas de familia en México: caracterización y rasgos instrumentales-expresivos. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 86-96. <https://www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.udg.mx/index.php/RMIP/article/view/553>
- Addati, L., Cattaneo, U., Esquivel, V. y Valarino, I. (2019). *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente*. Organización Internacional del Trabajo.
- Anderson, D. R., Sweeney, D. J. y Williams, T. A. (2008). *Estadística para administración y economía*. Cengage Learning Editores.
- Appendini, K. (2002). La perspectiva de género en la teoría económica y en los estudios de desarrollo. *Estado y Ciudadanía*, 131. https://www.researchgate.net/profile/Sonia-Fleury/publication/253326716_Políticas_Sociales_y_Ciudadanía/links/0046351f7e6ce52503000000/Políticas-Sociales-y-Ciudadanía.pdf#page=131
- Brito Cruz, L., & Mejía Reyes, P. (2020). El empleo manufacturero en México, 1970-2013: un análisis espacial desde el enfoque de la NEK. *Economía, sociedad y territorio*, 20(63), 563-594. <https://doi.org/10.22136/est20201575>
- Bustillos, S. y Bustamante, L. D. (2023). Nosotras las académicas fronterizas. Trayectorias vitales de mujeres en la academia: el caso de Ciudad Juárez, Chihuahua. *Chihuahua Hoy*, 21. <https://doi.org/10.20983/chihuahuahoy.2023.21.10>
- Cañas, J., Coronado, R., Gilmer, R. W. y Saucedo, E. (2013). The Impact of the Maquiladora Industry on us Border Cities. *Growth and Change*, 44(3), 415-442. <https://doi.org/10.1111/grow.12014>
- Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY). (2022). Sistema Nacional de Cuidados: una vía para la igualdad de oportunidades y la movilidad social. Centro de Estudios Espinosa Yglesias. <https://ceey.org.mx/wp-content/uploads/2022/03/Sistema-Nacional-de-Cuidados.pdf>
- Chant, S. (2008). The “Feminisation of Poverty” and the “feminization” of Anti-poverty Programmes: Room for Revision? *The Journal of Development Studies*, 44(2), 165-197. <https://doi.org/10.1080/00220380701789810>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). La sociedad del cuidado: horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género. CEPAL.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2019). Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México. CONEVAL.
- Cowell, F. A. (2011). *Measuring Inequality*. Oxford University Press.
- Flores, J. I. (2020). Mujeres y usos de los espacios públicos en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 65(240), 293-326. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.240.76630>
- Folbre, N. (2006). Measuring Care: Gender, Empowerment, and the Care

- Economy. *Journal of Human Development*, 7(2), 183-199. <https://doi.org/10.1080/14649880600768512>
- García-Amador. (2025). Desigualdad de ingresos en hogares con jefas de familia en México: un análisis basado en la ENIGH. Seminario de Análisis y Estudios Espaciales “Ciudades y Regiones” Número 24. UNAM.
- Gastwirth, J. L. (1972). The Estimation of the Lorenz Curve and Gini Index. *The Review of Economics and Statistics*, 306-316. <https://doi.org/10.2307/1937992>
- Gini, C. (1912). *Variabilità e mutabilità: contributo allo studio delle distribuzioni e delle relazioni statistiche [Fasc. I.]*. Tipogr. di P. Cuppini.
- Hanson, G. (2003). *What has Happened to Wages in Mexico since NAFTA?* University of California.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2019). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2018: nueva serie. Descripción de la base de datos. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2018/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2023). Comunicado de prensa 149/23. INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2023/EAP_8M2023.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2025a). Boletín de Indicador 208/25. Indicador trimestral de la actividad económica estatal. INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/itae/itae2025_04_Chih.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2025b). Boletín de Indicador 441/25. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/enoe/enoe2025_08_Chih.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2025c). Resultados de pobreza multidimensional. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/desarrollo-social/pm/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2025d). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2024: nueva serie. Descripción de la base de datos. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2024/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2025e). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2024: nueva serie. Diseño muestral. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enigh/nc/2024/doc/889463924517.pdf#:~:text=Integrando%20los%20tama%C3%B1os%20de%20muestra%20a%20nivel,el%20h%2D%C3%A9simo%20estrato%2C%20en%20la%20e%2D%C3%A9sima%20entidad>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2025f). Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT). (2022). INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2024/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2026). Boletín de Indicador 678/25. INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/pl/pl2025_11_Chih.pdf

- Kakwani, N. C. (1980). *Income Inequality and Poverty*. World Bank.
- Lambert, P. J. (2001). *The Distribution and Redistribution of Income*. Manchester University Press.
- Limas M. y Frías F. (2020). ¿Experiencias de segregación o acoso en la maquiladora? Testimonios de trabajadores(as) en Ciudad Juárez, Chihuahua. *Chihuahua Hoy*, 18. <https://doi.org/10.20983/chihuahuahoy.2020.18.13>
- Lin, N. (2001). *Social capital: A theory of social structure and action* (Vol. 19). Cambridge university press.
- Linthon-Delgado, D. E. y Méndez-Heras, L. B. (2022). Descomposición de la brecha salarial de género en el Ecuador. *Revista Mexicana de Economía y Finanzas*, 17(1). <https://doi.org/10.21919/remef.v17i1.706>
- Montoya, F. y Terry, S. (2016). Igualdad de género y transversalidad en la educación básica en Chihuahua. *Chihuahua Hoy*, 14. <https://doi.org/10.20983/chihuahuahoy.2016.14.12>
- Navarro, D. M., Robles, J. N. y Hernández, L. O. (2014). La mujer en México: inequidad, pobreza y violencia. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(220), 117-146. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(14\)70803-7](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(14)70803-7)
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2015). Objetivos de Desarrollo Sostenible. ONU. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- ONU Mujeres (2021). Hacia la construcción de sistemas integrales de cuidados en América Latina y el Caribe. Elementos para su implementación.
- Orozco, M. (2018). El trabajo de cuidados y la pobreza. *El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas*. ONU Mujeres. <https://listas.colmex.mx/mailling/academicos/trabajodecuidados-onu-mujeres.pdf#page=85>
- Orozco, M. (2024). Propuesta para un Sistema de Cuidados. Centro de Estudios Espinosa Yglesias. Documento de política pública 02/2024. <https://ceey.org.mx/wp-content/uploads/2024/04/02-Orozco-2024.pdf>
- Parker, S. W. y Pederzini, V. C. (2000a). Género y educación en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 97-122. <https://www.jstor.org/stable/40315023>
- Pequeño-Rodríguez, C. (2005). Consideraciones para el estudio del trabajo de las mujeres en la industria maquiladora. *Noesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 15(28), 33-55.
- Putnam, R. D. (2000b). Bowling Alone: America's Declining Social Capital. In Crothers, L., & Lockhart, C. (Eds.), *Culture and Politics*. Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-1-349-62397-6_12
- Razavi, S. (2007). *The Political and Social Economy of Care in a Development Context: Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options*. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/47163>
- Robison, L. J., Schmid, A. A., & Siles, M. E. (2002). Is Social Capital Really Capital? *Review of Social Economy*, 60(1), 1-21. <https://doi.org/10.1080/00346760110127074>
- Robles, R. y Cortés, P. (2025). Brechas de género: desigualdad en el ingreso y factores socioeconómicos de las mujeres en México. <https://doi.org/10.20983/chihuahuahoy.2025.18.13>

[org/10.52501/cc.257.08](https://doi.org/10.52501/cc.257.08)

Romero, V. y Centeno, R. (2025). Balance de la política de género en México (2018-2024). *Revista Española de Sociología (RES)*, 34(2). <https://doi.org/10.22325/fes/res.2025.262>

Secretaría de Gobernación (Segob). (2025). Plan Nacional de Desarrollo 2025-2030. Segob. <https://www.gob.mx/presidencia/documentos/plan-nacional-de-desarrollo-2025-2030-391771>

Sen, A. (1997). *On Economic Inequality*. Oxford University Press.

World Bank. (2020). *Women, Business and the Law 2020*. World Bank Publications. https://wbl.worldbank.org/content/dam/sites/wbl/documents/2021/02/WBL2020_ENG_v2.pdf

Anexos

Anexo 1. Construcción de variables para análisis

Variable	Descripción
<i>Características asociadas al jefe del hogar</i>	
Escolaridad	Años de escolaridad aprobados.
Edad	Edad expresada en número de años.
Estado civil	Estado civil (1 = Casado o en unión libre; 0 = Otro caso).
Indígena	¿Habla alguna lengua indígena? (1 = Sí; 0 = No).
Población ocupada ¹	Variable dicotómica que indica si la persona cuenta con, al menos, un empleo (1 = Ocupada; 0 = No).
Ingreso laboral promedio ²	Ingreso trimestral recibido por trabajo en pesos corrientes.
<i>Características asociadas al hogar</i>	
Tamaño del hogar	Número de integrantes en el hogar.
Integrantes de 65 años y más	Número de integrantes mayores de 65 años en el hogar.
Integrantes menores de 11 años	Número de integrantes menores de 11 años en el hogar.
Perceptores de ingreso	Número de integrantes del hogar que reciben ingreso por trabajo.
Recepción de remesas	Variable dicotómica que indica si el hogar recibe remesas (1 = Sí; 0 = No).
Número de cuartos	Número de cuartos para dormir con los que cuenta la vivienda.
Acceso a drenaje	Variable dicotómica de acceso de la vivienda al sistema de drenaje (1 = Sí; 0 = No).
Celular	Variable dicotómica que indica si el hogar tiene acceso a celular (1 = Sí; 0 = No).
Internet	Variable dicotómica que indica si el hogar tiene acceso a servicios de internet (1 = Sí; 0 = No).

Continúa...

¿Ser mujer y jefa de hogar importa en la desigualdad socioeconómica?
Evidencia para el estado de Chihuahua

<i>Uso del tiempo</i>	
Horas de trabajo	El tiempo, en horas, que las personas dedicaron a trabajar semanalmente.
Horas de estudio	El tiempo, en horas, que las personas dedicaron a estudiar y efectuar actividades relacionadas con el estudio semanalmente.
Horas para cuidado	El tiempo, en horas, que las personas dedicaron a cuidar, atender sin pago y de manera exclusiva a niños, ancianos, enfermos o discapacitados semanalmente.
Horas para reparación	El tiempo, en horas, que las personas dedicaron a reparar o dar mantenimiento a su vivienda, muebles, aparatos domésticos o vehículos semanalmente.
Horas para el quehacer	El tiempo, en horas, que las personas dedicaron a los quehaceres del hogar semanalmente.
Horas personales	El tiempo, en horas, que las personas dedicaron a realizar actividades de su gusto semanalmente.
<i>Acceso a redes de apoyo</i>	
Ayuda para trabajo	Variable ordinal (1 a 5) que mide el nivel de dificultad o facilidad con que las personas podrían conseguir ayuda para conseguir un trabajo.
Ayuda para el cuidado propio	Variable ordinal (1 a 5) que mide el nivel de dificultad o facilidad con que las personas podrían conseguir ayuda para que los(las) cuiden en una enfermedad.
Ayuda monetaria	Variable ordinal (1 a 5) que mide el nivel de dificultad o facilidad con que las personas podrían conseguir prestada la cantidad de dinero que ingresa al hogar en un mes.
Ayuda para acompañamiento médico	Variable ordinal (1 a 5) que mide el nivel de dificultad o facilidad con que las personas podrían conseguir ayuda para que los(las) acompañen al médico.
Ayuda para la colonia	Variable ordinal (1 a 5) que mide el nivel de dificultad o facilidad con que las personas podrían conseguir cooperación para realizar mejoras en su colonia o localidad.
Ayuda para el cuidado de niños	Variable ordinal (1 a 5) que mide el nivel de dificultad o facilidad con que las personas podrían conseguir ayuda para que cuiden a los(as) niños(as) en el hogar.
<i>Características territoriales</i>	
Rural	Aquellas con menos de 2500 habitantes.
^{/1} Porcentaje del total de personas calificadas que cuentan con, al menos, un empleo.	
^{/2} Pesos corrientes trimestrales.	

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI (2025d).